

# Capítulo 13 - - La Tierra de Caminos Rotos

- Capítulo 13 - - La Tierra de Caminos Rotos

# Capítulo 13 - - La Tierra de Caminos Rotos

—Levántate. ¡Date prisa! Necesitas venir.—

“No sé qué ayuda puedo ofrecer, pero haré lo mejor que pueda”, dijo Dirt. Se arrodilló, tomó el Bastón del Hogar, aún en forma de soporte para el brazo, deslizólo y lo acarició con cariño. Más tarde le pediría que cambiara de forma, cuando fuera más conveniente.

—Súbete. No hemos podido encontrar a papá. Y la Gran Hermana ya no está—, dijo Socks—. No sabemos qué hacer.—

El cachorro se dio la vuelta y Dirt usó su mana para saltar justo a tiempo para agarrar el arnés y salir corriendo. Socks sin duda no estaba perdiendo tiempo. Dirt se agachó y Socks partió a toda velocidad. El viento que lo azotaba y la rapidez le recordaron volar con el elemental, reviviendo un recuerdo físico de terror que tuvo que suprimir.

—¿Por qué te duelen las yemas de los dedos? Y también los dedos de los pies. ¿Qué has estado haciendo con los árboles?—, preguntó Socks. Se detuvo un momento, pero volvió a acelerar cuando se dio cuenta.

—Intentaron que aprendiera a hablar con un elemental de aire, uno grande, que creo que es madre de los vientos más pequeños. Poco a poco le voy agarrando el pulso, pero...—, explicó Dirt—. Tuvimos un pequeño malentendido que terminó con ella levantándose en el aire y lanzándose de un lado a otro. Pensaba que quería volar. Pero era todo frío allá arriba, y yo no llevaba ropa adecuada, así que el frío me afectó. Aunque no está tan mal. Estoy bien.—

—Parece que cada vez que los visitas, algo horrible ocurre—, dijo Socks.

Dirt se rió en el pelaje de Socks, disfrutando de la tranquilidad de poder mantener los ojos cerrados sin temer que iba a chocar con algo y morir. —Sí, eso pasa. Pero los quiero mucho. Me alegra haber ido. No puedo esperar para mostrarte... ¡Oh! Bueno, no mires esto todavía. Quiero que sea una sorpresa. Tengo algo realmente, realmente maravilloso para enseñarte—. Hizo el esfuerzo por esconder la ciudad destruida, con todos sus edificios encantadores y caminos restaurados a su lugar. Y en particular, enterró con tanto empeño el recuerdo de su baño caliente, que casi se olvidó de él él mismo. —Te va a encantar.—

—No tengo ganas de amar nada en este momento. Estoy demasiado preocupado—, dijo Socks.

—Perdón. ¿Y qué pasa? ¿A dónde vamos?—

—Hay un lugar viejo que papá dijo que no ha visto en mucho tiempo, y que ahora vuelven a aparecer muchas cosas antiguas, como Little Dirt de los días antiguos. Así que decidió mostrárnoslo. Estaba de buen humor porque sus cachorros son fuertes. Pero después desapareció. Y también la Gran Hermana, que lo seguía justo detrás—.

—¿Qué quieres decir con que desapareció? ¿Se escapó, o se cayó en un agujero, o algo así?—

—Justo lo que oyó—, soltó Socks con brusquedad. Luego sintió vergüenza por hablar de manera tan dura, pero Dirt le envió una exhalación de tranquilidad. Entendía perfectamente; no hacía falta explicar nada.

Socks compartió lo demás con imágenes en lugar de palabras. Vio a papá desde la perspectiva del cachorro, un poco más pequeño, pero no mucho. Y la Gran Hermana caminando como todos los demás cachorros—sobre todo siguiendo, pero moviéndose de un lado a otro para oler algo interesante o mirar detrás de una piedra. A veces adelante, a veces apresurándose para alcanzar a los demás. Por ahora, ella solo estaba a unos pasos detrás de su padre, y era la más cercana.

El gran lobo negro avanzó con ligereza entre dos monolitos cuadrangulares que custodiaban la entrada. En su interior se extendía un valle perfectamente circular enclavado en una vastedad de escarpadas colinas rocosas. Un viento potente precedía su paso y levantaba varios milenios de arena y maleza en una nube imponente que se perdía de vista. Una débil cúpula de luz cubría el valle circular, y ondas de fuerzas alteradas se propagaban como olas en el agua dondequiera que algo más grande que un ratón atravesaba el lugar.

El padre se dirigía a sus hijos sin palabras, enviando imágenes, aromas y emociones en su lugar. Su voz se percibía muy diferente desde la perspectiva de Socks. Era cálida, fuerte y nada amenazante. El significado era perfectamente claro: LOS HUMANOS NO CONSTRUYERON ESTO. FUERON CREATURES MÁS ANTIGUAS Y NO ERAN AMIGAS DE NUESTRO TIPO. PERO NOSOTROS PERMANECEMOS Y ELLOS NO. ELLOS TENÍAN EL TAMAÑO HUMANO, POR LO QUE ESTE LUGAR ES PEQUEÑO.

A Socks no le parecía pequeño. Le parecía tan grande como una ciudad, una enorme ciudad circular, con sectores que contenían una variada y emocionante colección de cosas. Los edificios eran tan antiguos que apenas parecían construcciones, con pilares solitarios de piedra cubierta de líquenes, dispersos entre pilas de escombros tan deteriorados que quizás nunca fueron parte de algo en realidad.

Bajo todo ello, las calles aún permanecían intactas. O tal vez toda la ciudad estaba construida sobre una plataforma de piedra. De cualquier modo, era más impresionante que cualquier calle humana y podría haber hecho que sus elegantes construcciones enmudecieran si todo todavía estuviera en pie. El estilo arquitectónico resultaba extraño, con líneas largas y precisas que se cruzaban formando curvas a lo largo de grandes extensiones de vías sin interrupciones. El suelo permanecía intacto, una sola pieza.

Socks olfateó el polvo antiguo y detectó rastros de pequeños mamíferos y aves, larvas de insectos y hojas desplazadas por el viento. Pero nada grande. Ni siquiera el curioso lobo.

ESTE LUGAR NO HA ESTADO ACTIVO DURANTE—

Y entonces desapareció. El padre se esfumó sin dejar rastro, salvo una ráfaga de aire que olía como si proviniera de otro lugar. Ni siquiera quedó un aroma de sorpresa. La Gran Hermana, en estado de shock, se acercó al lugar donde él había estado y también desapareció.

Socks observó a sus hermanos—el Gran Hermano, el Hermano y la Hermana—y estaban tan atónitos como él.

Y eso fue lo que sucedió. Yo era el más lejos, así que les pedí que se sentaran a esperar mientras iba a buscar a mi humano. Solo uno de nosotros debía arriesgarse a moverse, y yo era el único con un destino por delante. Hemos intentado hablar con la Madre, pero ahora descansa y no nos escucha, —dijo Socks.— Vine a buscarlos porque no sé qué más hacer.

“No puedo imaginar que les pase algo al Padre sin que él haya querido que ocurriera,” dijo Dirt.

“Tampoco yo,” afirmó Socks, con la voz cargada de preocupación, que flotaba como un susurro en una sombra profunda de terror silencioso. Dirt lo reconoció. Eso era lo que le había estado atormentando antes, esa sensación. Después de todo, pertenecía a Socks.

No dijeron más. Dirt propagó pequeños impulsos de ánimo hacia Socks, pero solo lograron que se sintiera peor, pues ninguno de los dos tenía realmente esperanza. En cambio, la idea de que el Padre se había ido se iba asentando cada vez más, y el mundo se volvía un lugar vacío, aterrador y hostil. ¿Cómo podía ser eso posible? Era más probable que despertaran y el cielo fuera de color verde, que que el Padre desapareciera.

Desde ese momento, la travesía fue larga y fría, atravesando un viento helado que olía a nieve. Dirt mantenía el calor acurrucándose, con los dedos enterrados en el pelo de Socks. Las pocas hojas de otoño que aún se aferraban a los árboles y arbustos parecían marchitas ahora, arrastradas por el viento y cansadas. Las hierbas, que antes eran amarillas y rígidas, ahora estaban grises y caídas.

Las calcetas cruzaron un paisaje alto y rocoso, atravesando colinas y siguiendo los pies de largas montañas con crestas de roca parda. En dos ocasiones, el cachorro se desquició tanto que se le olvidó consumir mana y de repente se encontró demasiado cansado para seguir corriendo hasta recuperar el aliento.

El atardecer llegó demasiado pronto, pero no antes de que arribaran. Los hermanos de Socks percibieron su llegada y le enviaron saludos de preocupación, primero solo pensamientos como lobos, luego añadiendo palabras para el beneficio de Dirt.

—TE FUISTE MUCHO TIEMPO—, dijo el Hermano Mayor.

—Ya estoy de regreso, sin embargo—, respondió Socks. Se acercó a los dos pilares de obsidiana, un material que Dirt reconocía pero nunca había considerado antes, y olfateó la brisa cruzada antes de atravesar la abertura.

Eso fue suficiente para que Dirt pudiera ver las marcas, que ninguno de los lobos había considerado importante, incluido Socks. Podrían haber sido escritura, pero si era así, el guion era absurdo. En lugar de líneas limpias y separadas para dibujar cada letra, estas marcas eran demasiado fluidas, demasiado adornadas, como una cursiva que se había salido de control. Se arqueaban decorativamente y tenían demasiadas curvas y puntos dispersos, lo cual dificultaba su lectura o su grabado. Pero si no era escritura, Dirt no podía imaginar qué más podría ser.

Desde afuera, no había mucho más que ver. Las colinas rocosas se elevaban empinadamente junto a cada pilar, volviéndose más altas que incluso el Padre, y la brecha centelleaba como si se atravesara una niebla tan tenue que Dirt podría no haberla notado si no hubiera estado buscándola.

Socks no percibió ninguna amenaza cercana, así que entraron. El interior era igual a lo que Socks le había mostrado: una ciudad no tan grande como Ogena, con muros, pero mayor que Llovella. La piedra en su interior no era obsidiana negra como los pilares de la entrada—todo era de un gris neutro, probablemente granito, sucio y cubierto de líquen por el paso del tiempo.

Al mirar alrededor, Dirt no estaba convencido de que alguien hubiese vivido allí alguna vez. Monolitos grisáceos y ásperos salpicaban la zona, rodeados de pilas de escombros y piedras rotas. Parecía más un páramo que una ciudad en ruinas. Nada parecía incluso un edificio en pie. La zona era extrañamente seca, el aire tranquilo y quieto, y a pesar del viento frío de hace un momento, aquí hacía más calor. El cielo, azul y desolado, se encontraba sobre ellos, con el sol ya hundido más allá del anillo de colinas que formaba el horizonte.

Lo más notable eran los otros tres lobos: Big Brother y los otros dos, que tenían del tamaño de Socks. Parecían mucho menos confiados que cuando los vio por última vez.

Dirt envió un saludo mental breve a los otros cachorros, luego se deslizó de Socks y caminó de regreso a los dos pilares de obsidiana para examinar más de cerca. Dirigió su mirada hacia su cuerpo de mana.

Justo como sospechaba, algo ocurría en los pilares. Eran una manifestación activa de magia, casi seguramente conectados con otros alrededor del perímetro; pero no podía precisar su función exacta. Algo tenía que ver con el aire, eso formaba parte de ello. Mantenerlo estable y limpio, tenía sentido. Pero aún así, ¿permitiendo que... hable, quizás? ¿Intercambiar algo? Con el aire fuera del domo.

Esa parte del hechizo probablemente lo anclaba en los pilares, y un elaborado conjunto de sigilos trazaba un flujo perfecto de energía para mantenerlo en marcha. Había muchos nuevos, pero lo más extraño era cómo solo estaban parcialmente anclados en la piedra. Según lo que sabía, si querías que un hechizo permaneciera allí, debías dibujar toda su estructura, y no había forma de que pudiera generar mana por sí mismo. Si Dirt lograba entender cómo funcionaba esto, ¡su baño se mantendría caliente para siempre, sin ayuda de nada!

Las medias lo tanteaban ansiosamente desde atrás, y Dirt dijo: «Lo siento. Solo trataba de entender qué tipo de magia está ocurriendo aquí. ¿Qué tan cerca crees que podemos llegar a donde desaparecieron el Padre y la Hermana sin que desaparezcamos nosotros también?»

El cachorro levantó a Dirt con su mente y lo colocó sobre su espalda, luego se dirigió corriendo hacia el centro de la plaza circular.

—¿QUÉ PUEDE HACER DIRT QUE LE SIREVA? —preguntó el Hermano Mayor.

—Mi pequeño humano es inteligente y no tenemos a nadie más a quién consultar. Veremos juntos si puede ayudarnos —dijo Medias.

—No desaparezcan —sugirió la Hermana, afligida al ver a Medias arriesgarse tanto al correr por allí. Dirt comprendió que por eso los demás permanecían inmóviles allí: no se atrevían a moverse, para no desaparecer como lo había hecho el Padre.

¿Qué podía decir Dirt para consolar a alguno de ellos? No eran tontos. Dirt y Medias no serían competencia para nada que pudiera sorprender al Padre. Pero tampoco debían rendirse a la desesperación, no hasta que vieran un cadáver.

Observaba las líneas en la calle mientras corrían, largas y perfectas. De alguna forma, ningún terreno había sido dañado, mientras que todo lo demás se había deteriorado. Dirt miró con su cuerpo de magia y no encontró nada. Si había algún gran conjuro grabado allí, o estaba roto, o era demasiado grande para que él lo percibiera.

Aun así, sospechaba que algo ocurría, porque las líneas en sí parecían una representación artística de un tipo de encantamiento con el que estaba familiarizado. En su escala, toda la ciudad podría ser un hechizo. Quizá ni siquiera fuera una ciudad realmente. Tal vez nadie había vivido allí en primer lugar.

Aunque eso no tenía mucho sentido. Estaban claramente en un camino, muy parecido en ancho a cualquiera del Imperio del Atardecer. Y esos monolitos podrían haber sostenido construcciones de madera que se habían deteriorado en los siglos desde que fueron abandonados. ¿Quién podía decirlo? ¿Ese espacio abierto sería una puerta? Medias no pensaba detenerse para dejarlo investigar.

Dirt podía creer, sin embargo, que no era un lugar humano. No le habría ocurrido si el Padre no lo hubiese mencionado, pero algo en él le producía intranquilidad. Algo en la forma en que estaba dispuesto le molestaba, como un triángulo con una esquina que no encajaba del todo. Deseaba que al menos hubiese una estatua que mostrara cómo eran las criaturas que lo construyeron.

El lugar donde desaparecieron el Padre y la Hermana estaba en el tercio más alejado del círculo y, en el camino, cruzaron el centro de la ciudad, donde un conjunto de signos conectados adornaba una gran plaza. Probablemente, las criaturas caminaban por allí sin temor, si la piedra seguía en tan buen estado. El viento del Padre había despejado los surcos del polvo, y Dirt reconoció algunos signos que indicaban dirección. Sin embargo, el hechizo allí no tenía poder alguno. No había nada que percibiera con su cuerpo de magia más allá del leve y sutil funcionamiento de la existencia física normal.

Se detuvieron en el borde de otra plaza, de forma cuadrada, con una zona despejada lo suficientemente grande para que el Padre pudiera recostarse. La piedra era simple, salvo por una

amplia forma en U dentro de un borde hundido.

—Aquí —sugirió Medias—. Creo que fue aquí —. Olfateó y explicó a Dirt y a sus hermanos los aromas que detectó. El aroma del Padre, la Hermana Mayor, y algunos rastros de plantas que Medias no reconocía, tan tenues que apenas podía percibir.

Dirt se preguntó si los lobos se habrían transformado en plantas, pero no era eso. No había ninguna aquí. Entonces, ¿de dónde provenía ese olor?

No había otras huellas. Ni huesos, ni sangre, ni pelaje. Ni siquiera un rastro de dolor o miedo de parte de Padre o de la Hermana Mayor.

Socks gimió suavemente, su temor creciendo tras no encontrar ni una sola pista de lo que había ocurrido. La tierra se deslizó nuevamente y el cachorro levantó un muro de fuerza mental para impedir que su mascota diera siquiera un paso adelante. Dirt acarició la pata del cachorro. Él no iba a ir a ningún lugar.

Seguramente el encantamiento tenía algo que ver con esto, aunque estuviera inactivo. Incluso si conocía todos los sigilos que lo constituían, era demasiado grande para que Dirt pudiera verlo en su totalidad. O incluso la mayor parte. Solo algunos signos se unían a un trabajo mayor en ese lugar. Y la mayoría de esos estaban solo parcialmente manifestados e ilegibles; contenían un poco de maná, pero era débil y titilante, agotado e incapaz de renovarse.

Dirt les dijo a todos, “Mi suposición es que lo que ocurrió probablemente tomó muchísimo tiempo para cargarse. Tal vez Padre no sabía que esto existía ni que podría hacer algo, a menos que estuviera buscando activamente. También puede ser que lo supiera y lo haya hecho a propósito. Todos deberían estar seguros si no se acercan a lugares que tengan símbolos como este. Pueden salir si quieren.”

Los otros cachorros salieron con cautela de donde se habían quedado durante horas, estirándose y sacudiendo su pelaje al hacerlo. Una vez que estuvieron convencidos de que nada sucedería, su ánimo se mostró claramente más alegre.

Él y Socks se miraron, Dirt sonrió y agitó la cabeza en su dirección. Socks salió corriendo para consolar a sus hermanos. Se encontraron en la plaza del centro y comenzaron a lamerse las narices, frotándose los rostros y los hombros como si hubieran escapado de un peligro mortal. Lo cual, quizás, era exactamente lo que había ocurrido.

Dirt eligió una línea y la siguió, preguntándose dónde terminaría. Solo unas pocas pasos entre los escombros, vio un sigilo parcialmente enterrado. Intentó levantar alguna de las piedras rotas que lo cubrían, pero eran demasiado pesadas, incluso con maná fortaleciendo su cuerpo.

Bueno, solo necesitaba entender qué hacía. ¿Seguía vivo Padre? Tal vez había sido llevado a algún lugar, como con el viaje a través de raíces. Con suerte eso, y no expulsado al vacío. Dirt no tenía intención de regresar allí.

Se agachó, tocó el borde del sigilo con su dedo y le dio una pequeña bocanada de maná. Se manifestó en el mundo mágico y Dirt lo reconoció. Este sigilo no tenía una función específica por sí mismo; modificaba otros sigilos para prolongar sus efectos. Bueno, eso era bueno. Al menos no había iniciado un incendio al intentar averiguar qué era.

Se oscureció antes de que Dirt tuviera mucho tiempo para trazar las líneas y descubrir para qué servía toda la hechicería, y seguir la traza bajo sus pequeñas luces era bastante lento. Aún no había luna, y las estrellas en el cielo oscuro no mejoraban su visión como lo hacían los cachorros.

Pensó en detenerse por esa noche, pero los cachorros estaban demasiado inquietos. Aún podían oler el miedo de los otros y eso los mantenía en tensión, sin poder relajarse ni dejar de tener miedo. Ninguno quería enfrentar la noche sin respuestas. No en ese lugar.

Así que Dirt hizo lo único que se le ocurrió: empezó a inyectar maná en el hechizo. No ocurrió nada visible, pero el mundo mágico se activó en un torbellino de actividad, ya que las combinaciones mágicas giratorias absorbieron energía más rápido de lo que él podía suministrarla. Era tan sofisticado como una expresión completa del elemental.

“Nadie se mueva por un momento. Estoy intentando averiguar qué hace esto y tal vez lo encienda sin querer,” explicó Dirt a los cachorros.

Los cuatro se quedaron en silencio, llenos de pánico sin hablar. Él respondió con una sensación de calma y dijo: “No os preocupéis. Solo estoy mirando. No lo voy a usar.”

A ellos no les tranquilizó mucho. Socks no pudo evitar hacerlo y se acercó silenciosamente, poniéndose justo sobre Dirt, observando con cautela para asegurarse de que no hiciera ninguna tontería. Los otros cachorros se alejaron, lo cual probablemente era prudente.

Suspiró y volvió a concentrarse. De acuerdo, ¿para qué servía esto? Solo podía mantener cierta parte en funcionamiento a la vez, y no tenía control sobre qué parte. Era un símbolo para piedra, modificado y ampliado de una forma que posiblemente indicaba un tipo particular de piedra, o incluso una piedra específica. Alrededor, otros símbolos de movimiento y poder, un conjunto que podría filtrar las cosas. Actuaba sobre el aire, y Dirt estaba bastante seguro de que lo excluía. Pero no siempre—había una inversa en el sistema, en caso de que algo más se activara.

Dirt se levantó y corrió de vuelta a la plaza cuadrada con forma de U. Era el centro de aquel conjuros, y lo que hiciera sucedía justo allí. Bueno, claramente. Pero no solo allí. Notó que la magia que alimentaba no se agotaba, sino que se retenía. El hechizo quería estar completo, pero la fuente que lo alimentaba era demasiado lenta y débil para llenarlo rápidamente. A la tasa imperceptible en que el mana ingresaba por sí solo... Bueno, ya había adivinado esa parte también.

Contra su propio buen juicio, Socks proporcionó el flujo constante y monstruoso del mana que el hechizo requería, hasta que finalmente Dirt pudo ver todo en un solo vistazo.

Tal como había sospechado, una vez lleno, se formó una conexión que se extendía mucho más allá de la vista. Aunque en la oscuridad no parecía tan lejos, eso era todo lo que Dirt necesitaba para

estar convencido.

“Es como un viaje por raíces. Transporta a las personas a otro lugar. Pero creo que solo a seres vivos. Y quizás a su ropa. Es difícil de decir. Probablemente, el Padre agotó casi toda su energía y la Hermana vació el resto. Quienquiera que haya pisado aquí, no habría ido a ninguna parte,” explicó Dirt.

-¿A dónde lo llevó? ¿Al fondo del mar? ¿Dentro de piedra sólida? ¿Por qué no podemos oírnos?- preguntó Big Brother, con insistencia y paciencia, por la preocupación.

“No tengo idea, pero seguramente a un lugar muy, muy lejano. Y creo que ese olor a planta era porque reemplazó al Padre y a la Hermana con el aire del otro lado. Así que no agua, no roca. Están bien. Estoy seguro de que están vivos. De hecho, estoy convencido,” afirmó Dirt.

-¿Cuándo volverán?- preguntó la Hermana.

-Y también quiero saber por qué aún no regresan,- añadió Socks. -Pero mira, te dije que mi humano sería útil.

Dirt se sentó en el borde de la plaza, fuera del alcance del hechizo. Socks se quedó a su lado, flotando en actitud protectora para asegurarse de que Dirt no tuviera ideas.

“Creo que deberíamos quedarnos aquí esta noche y esperar a ver si regresan. Si él quiere, el Padre puede activar el otro lado y traerlo de vuelta,” sugirió.

Estuvieron de acuerdo y se acercaron a descansar un poco. Nadie quería acercarse demasiado a la plaza, y Dirt no podía culparlos. Pero él sabía algo que podría aliviarles la ansiedad.

Se levantó y salió de debajo de Socks. Era hora de mostrar uno de sus nuevos trucos. El cachorro se recostó y bloqueó la entrada a la plaza, vigilante, con una mirada cautelosa hacia él.

Dirt ocultó cuidadosamente sus pensamientos y levantó el rastrillo del arnés de Socks con su mente. Flotó hacia su mano y, en cuanto Socks lo vio, gritó de sorpresa y saltó en el aire, intentando espontáneamente alejarse. Dirt extendió la mano para coger el rastrillo, riendo en su interior.

Luego Socks aterrizó con tres patas en la plaza. Y desapareció.